

LECTIO OCTUBRE 8 DE 2023
27 del Tiempo Ordinario
TRABAJADORES EN LA VIÑA DEL SEÑOR (III):
La responsabilidad
Mateo 21,33-43

Introducción

Otra parábola ambientada en una viña se nos narra por tercera vez consecutiva.

La parábola combina muy bien el tema ya conocido en el Antiguo Testamento del rechazo y, más aún, el asesinato de los profetas, con la metáfora –bíblica también- de “la viña de Dios”.

Todo ello apunta a una comprensión más profunda de la persona y el ministerio de Jesús: el rechazo del Mesías Jesús es el punto más alto de la historia de las rebeldías de Israel –el pueblo elegido– contra Dios y el comienzo del nuevo pueblo de Dios sobre el fundamento de la “roca” que es el Cristo Pascual.

Una lectura maravillosa, cargada de detalles que invitan a la reflexión atenta, al examen de conciencia y a la contemplación y acogida agradecida de la obra de Jesús.

1. Algunas anotaciones iniciales sobre el pasaje

El contexto

Esta es la segunda de tres parábolas consecutivas con las cuales Jesús, al día siguiente de la entrada mesiánica en Jerusalén, les responde a los líderes del pueblo judío (sumos sacerdotes y ancianos, y también el movimiento fariseo; ver 21,23.45; 22,15) sobre su autoridad, que –en pocas palabras- es el sentido de su venida por parte de Dios y la respuesta positiva que espera que le den.

La primera parábola es la de “los dos hijos” (21,28-32), que enfatiza la obediencia para ir a trabajar en la viña; en ella se acentuaba que “los publicanos y las prostitutas llegan antes al Reino de Dios”. En esta segunda parábola (21,33-44) se entabla un juicio de responsabilidad no sólo por no escuchar a los profetas y al Hijo sino por el asesinato; en consecuencia:

“Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos”.

Frente a Jesús están los representantes del pueblo judío, quienes comprenden que la parábola es para ellos (ver los vv.45-46, que la liturgia dominical omite). Sin embargo, los lectores de Mateo son los cristianos de su comunidad. También la Iglesia escucha esta parábola como un llamado de atención a ella.

Ambientación bíblica

Vale notar que en el pasaje aparecen imágenes muy dicientes que vienen del Antiguo Testamento. Destacamos dos:

La viña como símbolo de Israel.

En el v.39 simboliza a Jerusalén y en el v.43 el Reino. Simboliza los privilegios que Dios le concedió al pueblo de la Alianza, así como lo vemos en Isaías 5,1-7 (la “canción de la viña” que leemos en la primera lectura de la liturgia), en la cual se dice:

“La viña del Señor de los ejércitos es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito” (5, 7ª). En este contexto se comprende el juicio profético: “Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos” (5,7b).

Los profetas como “siervos” enviados por Dios.

Es una constante en los textos proféticos. Ésta era la conciencia del gran profeta Elías:

“Que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas” (1 Reyes 18,36).

Un oráculo en el profeta Isaías dice:

“Mi siervo ha andado descalzo y desnudo durante tres años...” (Isaías 20,3).

Otro en el profeta Jeremías es más enfático:

“Os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día puntualmente” (Jr. 7,25).

Y constantemente se deja sentir el lamento de Dios porque el pueblo rechaza a sus servidores:

“Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesando la cerviz hicieron peor que sus padres” (Jeremías 7,26).

Ver también 2 Reyes 14,25; Esdras 9,11; Jeremías 25,4; Daniel 9,6.10; Amós 3,7; Zacarías 1,6; Ezequiel 38,17; Baruc 2,20.24.

Con base en estos datos que provienen del Antiguo Testamento, se construye una parábola que pone de relieve el envío a la viña del Señor, ya no de un siervo más, sino del Hijo de Dios.

La estructura

Distinguimos dos partes en este pasaje de Mateo:

(1) 21,33-39: Narración de la parábola de los viñadores homicidas

(a) 21, 33^a: Comienza con una invitación a la escucha:

“Escuchad otra parábola...”

(b) 21,33b: Circunstancia de la parábola:

“Era un propietario que plantó una viña...”

(c) 21,34-39: Una serie de tres envíos por parte del dueño para solicitar los frutos y tres respuestas agresivas por partes de los viñadores *“Envió... pero los labradores...”*

(2) 21,40-43: Aplicación de la parábola

(a) 21,40: Jesús plantea una pregunta:

“Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”

(b) 21,41: Respuesta a la pregunta de Jesús:

“Les dará una muerte miserable...”

(c) 21,42-43: Un comentario por parte de Jesús:

“¿No habéis leído nunca en las Escrituras?... Por eso os digo...”

Lectura

Leamos ahora cuidadosamente el texto con la ayuda del esquema dado.

Invitación a la escucha

[En aquel Tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:]

33 “Escuchad otra parábola.

Narración de la parábola

Introducción a la parábola: la circunstancia 33b ‘Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó.

La hora de los frutos: Tres envíos por parte del dueño y respuesta de los viñadores

Primer envío

34 Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.

Respuesta de los viñadores

35 Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon.

Segundo envío

36 De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros;

Respuesta de los viñadores

...pero los trataron de la misma manera.

Tercer envío

37 Finalmente le envió a su hijo, diciendo: «*A mi hijo le respetarán*».

Respuesta de los viñadores

38 Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí:

«*Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia*».

39 Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron’.

Aplicación de la parábola

Pregunta de Jesús

40 ‘Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?’.

Respuesta

41 Dícenle: ‘A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo’.

Comentario

42 Y Jesús les dice:

‘¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

«*La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; ¿fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?*»

43 Por eso os digo:

Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos’”.

Retomemos lo que acabamos de observar en el texto, haciendo un breve comentario.

2. Breve comentario

La idea central

La parábola tiene como punto central el rechazo de Jesús por parte de Israel y la necesidad de que los discípulos de Jesús sean responsables con sus frutos. Al final de la parábola se anuncia la paradoja pascual: el hijo rechazado se convierte en la piedra angular de una edificación. Esta construcción es imagen de la comunión que se construye en el Cristo Pascual, piedra viva de la cual nos aferramos.

Las equivalencias de las metáforas

La “parábola” en realidad es una “alegoría” en la cual cada elemento tiene un correspondiente en la realidad:

- (1) La viña = Israel (21,33b), Jerusalén (21,39), el Reino de Dios (21,43)
- (2) El propietario = Dios (llamado el “Señor” en el v.40)
- (3) Los viñadores = los líderes de Jerusalén e Israel
- (4) Los frutos = las buenas obras de justicia que Dios espera que se hagan
- (5) El rechazo de los siervos = el rechazo de los profetas
- (6) El envío y el rechazo del hijo = el envío y el rechazo de Jesús
- (7) El castigo de los viñadores homicidas = la destrucción de Jerusalén
- (8) Los nuevos viñadores = la Iglesia

La dinámica interna

En primer lugar, se observan los cuidados que el propietario le prodiga a su viña: la deja completa y hermosa. Luego la arrienda y se ausenta (21,33b).

Viene luego una serie de tres envíos por parte del propietario para recibir los frutos que le corresponden. Se va notando una progresión tanto en número (el segundo grupo de siervos es mayor que el primero) como en calidad (el último enviado es su hijo). Llega así el momento trágico del asesinato del hijo. Los labradores reflexionan: “Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia” (21,38).

Hasta aquí la parábola está relejendo la historia de la muerte de Jesús. Dios, el propietario, envía a siervos que, como Juan Bautista, no son oídos. Cuando el propietario manda a su propio hijo el trato al principio es similar, incluso peor.

Los labradores representan a aquellos que no tienen interés en entregar sus frutos de conversión (ver Mt 3,8) y prefieren quitar de en medio, de manera definitiva, la voz perturbadora que pide responsabilidad (ver los vv.45-46). Estas son las actitudes que terminan llevando a Jesús hasta la muerte.

Pero la irresponsabilidad se revierte contra los agresores: darán cuenta de sus actos y perderán sus privilegios, incluso la vida. La viña entonces será entregada a otros labradores que sí entregarán los frutos (21,41).

En el hoy de la Iglesia

Esta parábola que leemos en el hoy de la Iglesia vuelve a cuestionar si a quien finalmente se le traspasó la viña está siendo responsable con su tarea. Podemos caer en la presunción de considerarnos pueblo elegido y dormirnos en nuestras responsabilidades. No cuenta tanto la belleza del discurso ni las grandes obras que se hagan sino la conversión al mensaje profético de Jesús: “Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7,15).

La frase del v.43, “para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos”, está precedida por el anuncio de una piedra angular que al darle cohesión a todo el edificio supone superadas las fragilidades que llevaron a los primeros labradores a cometer su error. Por lo tanto, la responsabilidad es mayor.

3. Releamos el texto junto con un Padre de la Iglesia

San Juan Crisóstomo reflexiona sobre la “ausencia” del propietario de la viña y concluye que la ausencia de Dios es su paciencia.

“Repáren aquí en la gran providencia de Dios y en la inexplicable indolencia de los labradores. En verdad, el propio Dios hizo lo que competía a los labradores: edificar la cerca, plantar la viña y todo lo demás. Apenas les dejó la menor de las tareas: guardar lo que ya tenían, cuidar lo que les había sido dado. Nada fue omitido, todo estaba listo.

Pero ni así supieron sacar provecho, no obstante, los grandes dones recibidos de Él. Porque fue así que, al salir de Egipto, les dio la Ley, les edificó una ciudad, les preparó un altar, les construyó un templo y se ausentó, esto es, tuvo paciencia con

ellos, no castigándolos siempre de forma inmediata por sus pecados. Porque esta ausencia quiere significar la inmensa longanimidad de Dios.

Y les mandó sus criados –los profetas– para recibir el fruto, esto es, la obediencia que ellos debían mostrar por sus obras. Pero ellos también aquí mostraron su maldad, no sólo en no dar fruto después de tanta solicitud... sino también en irritarse por su venida”. (San Juan Crisóstomo, Sobre el Evangelio de Mateo, 68,1)

4. Cultivemos la semilla de la Palabra en el corazón

4.1. ¿Qué significan la “viña”, los “siervos” y el “hijo”?

4.2. ¿Para qué el dueño de la viña envía a sus siervos y a su hijo?

¿Cuál es la respuesta deseada?

4.3. ¿Qué hacen los viñadores con los enviados?

4.4. ¿Cuál es la conclusión que se saca de la parábola?

4.5. ¿Cómo la podemos aplicar hoy?

P. Fidel Oñoro, cjm

Centro Bíblico del CELAM